

## El establecimiento de comunidades adoradoras: La Iglesia local

Por Jacob Duckworth

País de Origen: Estados Unidos

Sirviendo en: Costa Rica

### **Adoración, culto y obediencia**

“¡La gloria de Dios está en el ser humano plenamente vivo!” exclamó el teólogo del segundo siglo Ireneo (Johnson, p. 28, traducción al español del autor del presente trabajo). Su frase se podría replantear así, “Dios es más adorado cuando el ser humano está plenamente vivo”.

Ahora, para entender el sentido de esta frase, se hace necesario interpretar las palabras “plenamente vivo”. Debemos entender que el ser humano fue creado para la comunión (literalmente “unión con”) con Dios, y esta criatura es más plenamente humana cuando está viviendo ese propósito. Nosotros afirmamos que Cristo fue completamente humano y de hecho, era más humano, más libre, y más vivo que cualquiera de nosotros precisamente porque su unión con Dios era más profunda. Entonces, en el ejemplo de Jesús vemos que el ser humano, al unirse más con Dios, es decir, cuando vive en obediencia a la voluntad de Dios, se hace más humano y más lleno de la verdadera vida. Estar “plenamente vivo” significa tener una relación restaurada con Dios en que la comunión libre y plena con Dios se hace posible por medio de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo.

Si la Iglesia del Nazareno quiere continuar afirmando que “La misión de la iglesia en el mundo comienza en la adoración” (*Valores Medulares*, p. 9) y que “Adoración es el primer privilegio y responsabilidad del pueblo de Dios”, se necesita una clara definición de la palabra “adoración” (*Valores Medulares*, p. 9). Hoy en día, las dos frases arriba mencionadas dan la impresión de que la primera responsabilidad de la iglesia es entregarle a Dios homenaje y culto. La reunión de los cristianos para cantar a Dios, leer la Biblia, proclamar su Palabra, orar y ofrendar ha llegado a ser la definición de la adoración. Estas realidades deben ser parte de la adoración pero no pueden ser su totalidad.

En la creación, antes de la caída, aunque se establece un día de reposo, la Biblia no hace mención de esa parte de la adoración que llamamos el culto. No hubo necesidad. Los seres humanos caminaban permanentemente en la presencia de Dios y eran la misma “imagen y semejanza” de Dios. Es decir, Dios había creado un ser que tenía sus características. Dios hizo un ser que le reflejaba, que le correspondía (co-responder). De exceso de amor Dios creó la humanidad (el “totalmente otro”) para compartir su poder con una creación que tenía responsabilidad (responder – habilidad); un ser con la capacidad de estar en relación profunda y perfecta. Es en esta relación que Dios recibe la gloria y la recibe de manera más profunda que en la entrega de homenaje y culto.

No podemos decir que Dios creó a los seres humanos para que tuviese personas que se postraran ante Él en culto. Dios no hizo al hombre principalmente para que se sentara en un edificio hablando de Él, cantándole, levantándole las manos. Este concepto es uno de un Dios egoísta. Lo que se tiene que afirmar es que la adoración es mucho más que culto. Es la vivencia, por los seres humanos, de una relación restaurada con Dios para ser lo que era en el principio de la creación. Si el culto no está vinculado con la obediencia no puede ser adoración.

Seguramente esto es lo que Samuel quería dar a entender cuando dijo “¿Se complace tanto Jehovah en los holocaustos y en los sacrificios como en que la palabra de Jehovah sea obedecida? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios” (1 Sa. 15:22). Los profetas y los Salmos

repiten este concepto de manera insistente (Is. 1:11-13; Jer. 6:15,20; Os. 4:14,19; Am. 4:4-6; 5:21-24; Sal. 51:16-17; etc.). Jesús mismo repite la idea cuando dice “Bien profetizó Isaías acerca de vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra de labios, pero su corazón está lejos de mí” (Mt. 7:6). Así queda claro que lo que Dios realmente desea es el restablecimiento de la correspondencia del ser humano a la imagen y semejanza de Dios más que su culto. O, en las palabras del documento, “La adoración es la iglesia en servicio de amor y obediencia a Dios”. Es decir, ¡La gloria de Dios está en el hombre plenamente vivo!

### **El motivo pedagógico del culto**

Lo que se ha hecho aquí por motivos analíticos es destacar la división bíblica entre obediencia y culto para mostrar que el motivo principal de la adoración es la obediencia. ¿Significa esto que el culto es dispensable en la adoración? De ninguna manera. No obstante, se debe reconocer que el culto (lo que se entiende por “adoración” con demasiada frecuencia) tiene un propósito pedagógico en la vida de la iglesia. No es que Dios quiere que la iglesia le rinda culto sólo por el motivo de sentirse alabado. El motivo del establecimiento de la parte cúllica en la adoración en el pueblo de Dios es porque en esas tradiciones, la comunidad aprende a ser lo que debe de ser en este mundo; aprende a ser obediente (la otra parte de la adoración). Como los *Valores Medulares* dicen, “A medida que nos reunimos delante de Dios en adoración –cantando, escuchando la lectura pública de la Biblia, dando nuestros diezmos y ofrendas, orando, escuchando la Palabra predicada, bautizando y participando en la Santa Cena–, sabemos más claramente lo que significa ser el pueblo de Dios” (p. 9).

Robert Rayburn dice que Dios “estableció actos ceremoniales y externos de adoración para que desempeñaran una función pedagógica tanto como un medio de expresión de gratitud y alabanza” (p. 52, traducción al español del autor del presente artículo). Este hecho lo podemos ver en Deuteronomio 6:20-26 donde después de seis capítulos en que Dios ha ido explicando las tradiciones que los hebreos debían de practicar, por fin les señala el por qué. En resumen, fue para recordarles que deben ser obedientes a Dios por que fue él quien les había salvado.

La participación del pueblo de Dios hoy en día en el aspecto cúllico de la adoración también tiene el propósito de nuestra formación como ciudadanos fieles en el Reino de Dios. Funciona muy parecido a los actos cívicos, desfiles, estudio de la historia, canto del himno, conocimiento de los símbolos, etc. de la nación de que cada uno de nosotros viene respectivamente. El conocimiento de estos símbolos y la práctica de tales tradiciones nos forma en buenos Costarricenses, Guatemaltecos, Mexicanos, etc. Sin la identidad que estas realidades nos traen, es imposible ser buenos ciudadanos de nuestros países. Es igual con la participación en la adoración.

Cuando los judíos celebraban la Cena de la Pascua, por ejemplo, fue mucho más que una fiesta con comida. Como dice Micheal Lodahl, “para los judíos, a través de su historia, celebrar la Pascua no es simplemente recordar eventos históricos de la liberación de sus antepasados, más bien, es re-vivir los eventos, realmente estar allí de nuevo experimentando el Éxodo de Egipto como un miembro de el pueblo de Israel” (p. 181, traducción al español por el autor del presente trabajo). También la observancia del culto cristiano en las comunidades de fe debe ser más que una memoria de lo que Jesús hizo. En el aspecto cúllico de la adoración, la iglesia participa en la vida, muerte y resurrección de Jesús, los eventos se actúan, y el evangelio se re-vive en el culto. Al hacer tal actuación en la iglesia, los cristianos (cuando se hace bien) descubren su responsabilidad y rol en la creación. Se ponen en contacto con la otra parte de la adoración que es la obediencia vivida. Por eso, el documento de los *Valores Medulares* dice que “En la adoración, comprendemos más claramente lo que significa participar con Dios en la obra de redención” (p. 10).

## **Conclusión: Plenamente vivos por medio del culto**

Entonces, se ha visto que el culto en la adoración fue instalado para cultivar un pueblo que vive la nueva humanidad, un pueblo que es “plenamente vivo”. Con esto establecido, cuando hoy en día se hacen tales preguntas como ¿a qué se debe el hecho de que a la iglesia le falta identidad? o ¿por qué la iglesia no vive la salvación integral de Dios en Cristo? La respuesta tendrá que referirse al hecho de que la iglesia ha dejado de practicar de manera satisfactoria las tradiciones que le dan identidad a ella y que forman a los creyentes en un pueblo obediente. La Santa Cena, en algunas congregaciones nazarenas, se hace tres o cuatro veces al año (y en estas ocasiones las membresías posiblemente lo hacen con poco entendimiento). En cambio, Wesley, sabiendo que es la culminación de la adoración, aconsejaba que se tomara lo más frecuentemente posible. En algunas Iglesias del Nazareno los bautismos se ven poco y cuando hay, se hacen con un testimonio “personal” en lugar de hacer uso del credo apostólico o alguna forma de afirmación de la creencia en el Dios trino y entrada en una comunidad que va más allá del individuo. Los coros que se cantan fomentan el mismo individualismo y el concepto dualista de la cosmovisión occidental, en lugar de ser música que nos recuerda la actividad salvífica de Dios por nosotros que promueve el agradecimiento, y por ende la obediencia, de su pueblo. Tal vez el problema más profundo es el haber dejado de lado la doctrina de la Trinidad en nuestros cultos. Esta doctrina resume toda la historia de la salvación en una mención y es absolutamente necesario que su lenguaje sea utilizado constantemente en el culto cristiano.

Al fin de cuentas, no se debe esperar que la iglesia del nazareno en general pueda producir comunidades de “nueva humanidad” en que se busca que todo ser humano y hasta el cosmos mismo sean “plenamente vivos” (llenos de la verdadera vida), si no hay un énfasis profundo en volver al uso responsable de las tradiciones que han sido establecidas para nuestros cultos, para la formación del pueblo cristiano. Se debe recordar que “La gloria de Dios está en el ser humano plenamente vivo” y que solamente se puede participar de esta “vida plena” por el ejercicio de las sanas tradiciones que nos permiten lograrlo. Hay que mantener presente el hecho de que, a través de la participación en el culto, solamente Dios por medio de Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo puede volver a formar a su pueblo en nueva humanidad. Es decir, transformarles en seres obedientes; seres “plenamente vivos”.

### **Libros citados**

Iglesia del Nazareno, 2000. *Un pueblo cristiano, de santidad, misional*.

Johnson, Elizabeth. 1991. *Consider Jesus*. New York: Crossroad.

Lodahl, Micheal. 1994. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill.

Rayburn, Robert. 1980. *O Come, Let Us Worship*. Grand Rapids: Baker Book House.

### **Libros consultados**

Dawn, Marva. 1995. *Reaching Out Without Dumbing Down*. Grand Rapids: Eerdmans.

Martin, Ralph, P. 1993. *La Teología de la Adoración*. Deerfield: Vida.

*Jacob Duckworth*

Migliore, Daniel, L. 1991. *Faith Seeking Understanding*. Grand Rapids: Eerdmans.

Runyon, Theodore. 1998. *The New Creation*. Nashville: Abingdon.

Shaper, Robert. 1984. *En Su Presencia*. Nashville: Tomas Nelson.

White, James, F. 1980. *Introduction to Christian Worship*. Nashville: Abingdon.